

Office of the Bishop

Mis queridos hermanos y hermanas en Jesucristo,

Escuchen el Llamado del Obispo, mi llamado a ustedes: “¡Vivan abundantemente! ¡Vivan en Jesús! ¡Vivan las bienaventuranzas que Jesús nos dio! ¡Disfruten de la verdadera libertad como hijos e hijas de Dios!” Les habla su Obispo Alvaro Corrada, recordándoles que nuestro Señor ha venido a estar con nosotros para que “tengamos vida, y para que la tengamos en abundancia.” (Juan 10:10)

En este domingo en que celebramos el Respeto a la Vida, regocijémonos y agradezcamos a Dios que por primera vez desde la tragedia de Roe vs Wade, mas americanos ahora afirman ser defensores de la vida en lugar de defender el aborto. La Iglesia Católica es la campeona al defender la vida y la dignidad de las personas. En esto debemos perseverar con la ayuda de nuestra Santa Madre María.

Esta es la “vida en abundancia” que buscamos: compartir en la vida y el amor de la Santísima Trinidad – Padre, Hijo, y Espíritu Santo. Dios, en su preciosa Trinidad, desea salvar a la humanidad por amor. Este es Dios y su plan de amor. Desde el momento de la concepción, nuestra vida eterna comienza y continúa después de la muerte – ya sea en unión con Dios o separados de El. Aun hoy, en esta vida terrenal, cuando oramos, cuando ayunamos, cuando damos limosna, vivimos en su bienaventuranza. Vivimos en abundancia, porque ya participamos en nuestra vida eterna - en nuestro culto eterno a Dios. Por eso mandó el Padre a su Hijo con nosotros, para que tengamos vida y para que la tengamos en abundancia.

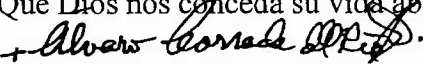
La ideología secular – un ateísmo del presente – trata de alejarnos de las bienaventuranzas de Cristo hacia una vida controlada por el miedo, la ansiedad, o la indiferencia mundial. Primeramente, la ideología secular nos causa frustración con la promesa que la libertad y la felicidad se encuentran en la acumulación, la posesión, y el consumo de bienes mundiales. ¡Es una promesa que nunca se cumple! Luego, cuando toda va mal, el mundo secular se burla de nosotros y nos amenaza: “Guarda tu dinero. Guarda tus riquezas”. Y “deja que los pobres se valgan por si mismos. Nunca tendrás lo suficiente si les das a ellos.” Hemos sido testigos de esta decepción durante los tiempos económicos difíciles que vivimos recientemente.

Le damos gracias a Dios que como discípulos católicos de Jesús estamos arraigados en las bienaventuranzas. Somos llamados a comprender que el corazón y el alma de dar limosna, de oración, de penitencia, y de ayunar, es nuestra comunión en Cristo. Hacemos estas cosas por nuestra comunión en Cristo, por su Iglesia, por nuestro prójimo - y también por nosotros mismos - y por la salvación de muchos. Pobres en espíritu, somos más felices viviendo en la sencillez. Somos felices en la libertad de tener lo suficiente para nuestras necesidades y de compartir lo que tenemos con nuestro prójimo. Pobres en espíritu, damos de nosotros mismos. Oramos. Ayunamos. Hacemos penitencia. Damos limosna. El Espíritu Santo dentro de nosotros nos impulsa a imitar a Jesús quien se entregó totalmente a su Padre. En esta vida de sacrificio, nos acercamos más al Padre. Luego lo escucharemos diciendo, “bienaventurados los pobres, el reino es de ustedes.”

En agradecimiento por la pobreza en espíritu, por el sacrificio de su penitencia y oraciones, su ayunar y dar limosna, le pido al Señor que tengan vida y que la tengan en abundancia. Le pido al Señor que disfruten de la libertad verdadera como hijos e hijas de Dios.

Mis queridos hermanos y hermanas en Cristo, les ruego. Les pido que hagan penitencia, que oren y que ayunen a medida que consideren su regalo a la Santa Madre Iglesia por medio del Llamado del Obispo. Su regalo dado en secreto permanecerá sagrado, santo, escondido de los ojos de otros. Sepan que su Padre, que ve en secreto, les dará la vida en abundancia.

Que Dios nos conceda su vida abundante,


Reverendísimo Alvaro Corrada, S.J.,
Obispo de Tyler

Most Reverend Alvaro Corrada, S.J., Bishop of Tyler